

que lo que dice Plinio el arco y las flechas; pues que Lamech, el qual fue padre del patriarca Noé, en la primera edad mató á Caim con una flecha ó saeta que le tiró. Aver muerto Lamech á Caim él lo confiesa¹; pero no dice con qué arma. Mas en aquel *Suplemento de chrónicas* dice que engañado Lamech por un mocho, le tiró con el arco: y aquella *Chrónica theutónica*, que tracta desde el principio del mundo, dice assi: *Cumque Caim confectus esset senior, et inter fructifera aliquando sederet, à pronepote suo Lamech, qui senectutis vitio cecus factus, dum venationi insisteret, pueri ductoris suasu credens Caim feram, sagita occisus fuit.* Por las quales auctoridades digo que las flechas ó saetas son las mas antiguas armas de todas, ó quasi naturales, y como tales naturalmente pudieron estas gentes salvages venir en conocimiento dellas.

Tornando á nuestro propósito, digo que la color desta gente es lora: son de menor estatura que la gente de España comunmente; pero son bien hechos é proporcionados, salvo que tienen las frentes anchas é las ventanas de las narices muy abiertas, é lo blanco de los ojos algo turbio. Esta manera de frentes se hace artificialmente; porque al tiempo que nasçen los niños, les aprietan las cabeças de tal manera en la frente y en el colodrillo, que como son las criaturas tiernas, las hacen quedar de aquel talle, anchas las cabeças delante é detras, é quedan de mala gracia. Andan todos desnudos é no tienen barbas, antes por la mayor parte son lempiños. Las mugeres andan desnudas, é desde la çinta abaxo traen unas mantas de algodón fasta la mitad de la pantorrilla; é las caçicas é mugeres principales hasta los tobillos: las tetas é lo demas, desde la çinta arriba, está descubierto. Este há-

¹ Génesis, capítulo IV.

bito trayan las que eran casadas ó habian conosciado varon; pero las donçellas vírgines ninguna cosa trayan destas mantas (que llaman naguas) sino de todo punto toda la persona desnuda. Hay algunas de buenas disposiciones: tienen muy buen cabello ellas y ellos, y muy negro é llano y delgado: no tienen buenas dentaduras.

Despues que los chripstianos vinieron, tomaron de su conversacion alguna vergüenza estas gentes, é pusieron los indios unas pampanillas, que es un pedazo de lienzo ó de paño tamaño como una mano, delante de sus vergonzosas partes; pero no con tanto aviso puesto, que se les dexe de ver quanto debrian encobrir.

Pelean con macanas los indios de esta isla, que son unos palos tan anchos como tres dedos ó algo menos, é tan luegos como la estatura de un hombre con dos filos algo agudos; y en el extremo de la macana tiene una manija, é usaban dellas como de hacha de armas á dos manos: son de madera de palma muy reça y de otros árboles. Plinio dice² que los africanos fueron los primeros que figieron batalla contra los egipcios con maças de leña, las quales se llaman *phalange*: lo qual me paresçe que es lo mesmo que las macanas, no obstante que los latinos llaman *phalange* al escuadron de gente de pie, puesta en ordenança. Y deste nombre *phalange* tambien hay una araña ponzoñosa, y el latino dice assi mismo *phalanga sive palanga* por la palanca; y esto es lo que quiere decir Plinio, y á lo que paresçe la macana ó arma destes indios. Assi mismo pelean con varas arrojadas como dardos, é algunas mas delgadas que dardos y agudas las puntas, que para entre gente desnuda son assaz peligrosas, é aun pa-

² Lib. VII, cap. LVI.

ra donde no fallaren buena resistencia; porque las que son de palmas, desgranán, despues que han herido: que es madera muy cruda, hilosa y enconada, é se quiebra fácilmente, tomándola de través: en fin, que es leña que sobre ser muy reça se desgrana, é salen rajadas della, que son peores despues que la llaga principal, fasta sacarlas.

Quanto á la sancta Vera Cruz de la çibdad de la Concepcion de la Vega, es de saber que el segundo viaje que el almirante don Chripstóbal vino á esta isla, mandó á veynte é tantos hombres que fuessen á cortar un buen palo derecho y alto é bien hecho. E los mas de aquellos, á quien lo mandó, eran hombres de la mar, é fué con ellos Alonso de Valencia que hoy vive en esta çibdad; é cortaron un árbol grueso é redondo, é de lo mas alto dél cortaron un tronco que atravesaron haciéndolo cruz, la qual será de diez é ocho ó veynte palmos de alto. Afirman muchos é tienen por cosa pública é çierta que ha hecho miraglos despues acá, y que el palo desta cruz ha sanado á mu-

chos enfermos; y es tanta la devoçion, que los criptianos en ella tienen que hurtan muchos pedazos é astillas della, assi para llevar á España como á otras partes: y es tenida en mucha veneracion, assi por sus miraglos, como porque en tanto tiempo como estuvo descubierta, jamas se pudrió ni cayó, por ninguna tormenta de agua ni viento, ni jamas la pudieron mover de aquel lugar los indios, aunque la quisieron arrancar, tirando della con cuerdas de bexucos mucha cantidad de indios; de lo qual espantados ellos la dexaron estar donde agora está, como avisados de arriba ó del cielo de su deydad. Y como cosa sancta y á ellos de mucha admiracion, no osaron porfiar en la arrancar de donde estaba, antes viendo como los chripstianos tienen en la cruz mucha reverencia, é acordándose que aquella alli hincada no eran bastantes tantos hombres á la menear ni quitar de aquel lugar, la miraban con acatamiento y respeto y se humillaban á ella de ahý adelante.

CAPITULO VI.

De la venida del comendador Francisco de Bobadilla á gobernar esta Isla Española, é de cómo envió preso en grillos al almirante don Chripstóbal Colom y al adelantado don Bartolomé é don Diego, sus hermanos, con él; é de los muchos indios que ovo en esta isla y las causas por qué se murieron ó son quasi acabados.

Estuvo el almirante en esta gobernacion hasta el año de mill é quatroçientos noventa y nueve que los Cathólicos Reyes don Fernando é doña Isabel muy enojados, informados de lo que passaba en esta isla y de la manera que el almirante don Chripstóbal Colom é su hermano el adelantado don Bartolomé tenían en la gobernacion, acordaron de enviar por gobernador desta isla á un caballero, antiguo criado de la casa real,

hombre muy honesto y religioso, llamado Francisco de Bobadilla, caballero de la orden militar de Calatrava. El qual llegado á esta çibdad, luego prendió al almirante é á sus hermanos el adelantado don Bartolomé é don Diego Colom, y los fizo embarcar en sendas caravelas, y en grillos fueron llevados á España y entregados al alcayde ó corregidor de la çibdad de Cádiz, hasta tanto que el Rey é la Reyna mandassen lo que fuesse su

servicio cerca de su prision y méritos. Quieren decir que al comendador Bobadilla no le mandaron prender al almirante, ni avia venido sino por juez de residencia, é para se informar del alzamiento de Roldan é sus consortes; pero en fin, mandándosele ó no, él prendió al almirante é sus hermanos é los envió á España. Y quedó en el cargo y gobernacion de aquesta isla este caballero é la tuvo en mucha paz é justicia fasta el año de mill é quinientos y dos años, que fué removido y se le dió licencia para tornar á España, aunque no fué su ventura de llegar á Castilla.

E assi como este caballero llegó á esta isla, luego el Roldan que estaba apartado del almirante, escribió al comendador, é se vinieron él é los otros chripstianos que con él estaban en la provincia de Xaragua, á le servir y estar en la obediencia que debian á los Reyes Cathólicos, cuyos vassallos eran. Y este Bobadilla envió muchas quejas é informaciones contra el almirante é sus hermanos, significando las causas que le movieron á los prender; pero las mas verdaderas quedábanse ocultas, porque siempre el Rey é la Reyna quisieron mas verle enmendado que maltratado. Pero diré lo que entonces algunos le oponian, para culparle. Decíase que avia querido tener secreto el descubrimiento de las perlas, é que nunca lo escribió fasta que él sintió que en España se sabia; é avian ido á la isla de Cubagua ciertos marineros llamados los *Niños*, é que aquesto lo hacía á fin de capitular de nuevo. Decían assi mismo que era muy soberbio é ultrajoso é que tractaba mal á los servidores é criados de la casa real, é que mostraba ser absoluto, é que no obedecía de las cartas é mandamientos de sus Reyes, sino aquello qué queria, é que con lo de demas dissimulaba é hacía su voluntad.

Todo esto cuentan otros de otra manera, é dicen que la muestra de las primeras perlas que se ovieron, la envió el almirante á los Reyes Cathólicos, luego que las descubrió, con un hidalgo dicho Arroyal; y lo mas cierto de todo fué que nunca faltaron en el mundo murmuradores y envidiosos. Y como esta tierra está lexos de su rey, é los que acá vienen son hijos de diferentes provincias é contrarios desseos é opiniones; assi sienten las cosas diferenciadamente. Unos con buen celo del servicio de Dios y del Rey, pareciéndoles que el almirante usaba absolutamente en la justicia y en todo lo demas, aunque la voz fuesse en nombre de los Cathólicos Reyes, no quisieran tanta riguridad; otros por diversos fines ó passiones, pintáronle de tal manera con sus cartas, que por ordenarlo assi Dios, se efectuó la prision del almirante é de sus hermanos, é los llevaron á España segund he dicho. A esto dió mucho lugar la poca paciencia del almirante y estar muy mal quisto y en posesion de crudo.

Llegado en España, assi como el Rey é la Reyna lo supieron, enviaron á mandar que lo soltassen á él é á sus hermanos é que se fuessen á la corte, é assi lo hicieron. E assi como fué suelto el almirante, fué á besar las manos al Rey é á la Reyna, é con lágrimas refirió sus desculpas lo mejor que él pudo: é despues que le oyeron, con mucha clemencia le consolaron é le dixeron tales palabras que él quedó algo contento. Y como sus servicios eran tan señalados, aunque en algo se oviesse dessordenado, no pudo comportar la Real Magestad de tan agradecidos príncipes que el almirante fuese maltratado; é por tanto le mandaron luego acudir con todas las rentas é derechos que acá tenia, que se los habian embargado é detenido, quando fué preso. Pero nunca mas dieron lu-

gar que tornasse al cargo de la gobernacion.

Mas como era prudente hombre, luego que á España fué con las nuevas del primero descubrimiento, suplicó á los Reyes Cathólicos que oviesse por bien que sus hijos el príncipe don Juan los recibiesse por pajes suyos. Los quales eran don Diego Colom, hijo legítimo é mayor del almirante, é otro su hijo don Fernando Colom que hoy vive. El qual es virtuoso caballero; y demas de ser de mucha nobleza, é afabilidad, é dulce conversacion, es doto en diversas ciencias, y en espeçial en cosmographia; é de quien la Cathólica Magestad hace cuenta méritamente como de tan buen criado y servidor, porque los servicios del almirante, su padre, assi lo piden. E assi el príncipe don Juan tractó bien á estos sus hijos, y eran dél favorecidos, é anduvieron en su casa hasta que Dios le llevó á su gloria en la cibdad de Salamanca, año de mill é quatroçientos noventa y siete años.

Assi que tornando á la historia, despues que el almirante fué perdonado, no le tractaron menos bien el Rey é la Reyna que primero; é como era sábio, procuró por todas las vias que él pudo de tornar á la gracia de aquellos buenos príncipes, y que le diessen licencia de volver á estas Indias. Pero como eran muchas las quejas que ovo contra él, no lo pudo acabar tan ayna; y en tanto gobernó esta isla el comendador Bobadilla fasta el año de mill é quinientos y dos, segund he dicho: en el qual tiempo se sacó mucho oro en las minas desta isla, porque avia muchos indios que andaban en ellas, sacándolo para los criptianos é para los Reyes Cathólicos, que tambien mandaban tener sus propias haciendas é granjerias en su real nombre.

Todos los indios desta isla fueron repartidos y encomendados por el almirante

á todos los pobladores que á estas partes se vinieron á vivir; y es opinion de muchos que lo vieron é hablan en ello, como testigos de vista, que falló el almirante, quando estas islas descubrió, un millon de indios é indias ó mas, de todas edades, ó entre chicos é grandes: de los quales todos é de los que despues nascieron, no se cree que hay al presente en este año de mill é quinientos y quarenta é ocho, quinientas personas entre chicos é grandes que sean naturales é de la progénie ó estirpe de aquellos primeros. Porque los mas que agora hay, son traydos por los chripstianos de otras islas ó de la Tierra-Firme, para se servir dellos; pues como las minas eran muy ricas, y la cobdicia de los hombres insaciable, trabajaron algunos excesivamente á los indios: otros no les dieron tan bien de comer como convenia; é junto con esto, esta gente de su natural es oçiosa é viçiosa, é de poco trabajo, é melancólicos, é cobardes, viles é mal inclinados, mentirosos é de poca memoria, é de ninguna constancia. Muchos dellos, por su passatiempo, se mataron con ponçõa por no trabajar, y otros se ahorcaron por sus manos propias, y á otros se les recresçieron tales dolencias, en espeçial de unas viruelas pestilenciales que vinieron generalmente en toda la isla, que en breve tiempo los indios se acabaron.

Dieron assi mismo gran causa á la muerte desta gente las mudanças que los gobernadores é repartidores hicieron de estos indios; porque andando de amo en amo é de señor en señor, é passando los de un codicioso á otro mayor, todo esto fue unos aparejos é instrumentos evidentes para la total difinicion desta gente, é para que, por las causas que he dicho ó por qualquiera dellas, muriessen los indios. Y llegó á tanto el negoçio, que no solamente fueron repartidos los indios á los pobladores, pero tambien se dieron á ca-